

## Horacio Quiroga, *Anaconda* (1921) – Elementos de comentario

### INTRODUCCIÓN

#### Arranque

Desde por lo menos el texto bíblico de la Génesis, la serpiente padece de una representación muy negativa: este animal se ha convertido en la encarnación del mal, la astucia y perversidad, que provoca el caos y la perdición o caída del hombre.

Pues bien, esta imagen de las serpientes no es en absoluto la que se desprende del texto que nos toca estudiar: el íncipit de “Anaconda”, el primer relato de la colección epónima, publicada en 1921 por Horacio Quiroga, el primer gran maestro del cuento latinoamericano.

#### Presentación de la obra y el autor

Quiroga: escritor uruguayo (1878-1937). Tras peregrinación modernista a París, descubrió mediante su amigo Leopoldo Lugones la región tropical de Misiones, en el norte de Argentina, que será el marco espacial de la mayoría de sus cuentos, incluido “Anaconda”. Su vida fue marcada por varias muertes violentas: él mató accidentalmente a un amigo, su primera esposa se suicidó y él mismo se mató. Asimismo, su obra está impregnada en un ambiente a menudo dramático y trágico –lo que también es el caso en “Anaconda”.

Cfr. Franco y Lemogodeuc: “Ferviente admirador de Edgar Poe, sobresale sobre todo en relatos dominados por la locura, lo fantástico y la violencia. Sus cuentos dramatizan la oposición entre la razón y la voluntad del hombre, por un lado, la casualidad y la hostilidad que caracterizan el mundo natural, por otra parte. En esta lucha, suele ser éste el que vence. Todo el realismo de Quiroga reside en el análisis del comportamiento humano en unas situaciones excepcionales.”

En el caso de “Anaconda”, se observa de hecho este antagonismo entre el Hombre y la naturaleza, encarnada por la víbora Lanceolada, pero con otros valores asociados al ser humano y a la naturaleza tropical. [Precisar un poco mejor lo que pasa en el cuento]

#### Presentación del fragmento

Situación en la obra (véase el paratexto): íncipit del cuento (cfr. “I”); e íncipit del texto que le da su nombre al libro entero: por lo tanto, se trata de un texto clave para entrar en la colección de cuentos y en el mundo ficcional de Quiroga.

Marco espaciotemporal: la acción de este fragmento sucede a lo largo de una noche en una región tropical de Latinoamérica, posiblemente inspirada en la de Misiones.

Personajes y asunto: el fragmento relata cómo, tras una noche de caza infructuosa, una víbora yarará, llamada Lanceolada, se acerca a una casa – “la Casa” (con mayúscula), y se encuentra con un hombre –el Hombre (con mayúscula).

Instancias narrativas: Narrador extradiegético, y omnisciente. Fragmentos con focalización interna, que manifiestan los pensamientos y percepciones ora de Lanceolada, ora del Hombre.

Progresión del texto en tres etapas:

- I. Primero, se introduce el marco espaciotemporal del relato –una noche en la selva– y a una protagonista (la víbora Lanceolada), con indicios de una amenaza que se cierne sobre el mundo armonioso de las víboras (ll. 1-17).
- II. La falta de éxito en la caza, y la curiosidad, empujan a la víbora hacia la Casa, donde Lanceolada ha notado señales preocupantes de la presencia del Hombre; en esta etapa (ll. 18-34) aparece la focalización interna de la víbora (a partir de la l. 19).
- III. El fragmento se termina con un primer enfrentamiento fallado entre Lanceolada y el Hombre (ll. 35-fin). En esta etapa alternan los enfoques (los del narrador, de la víbora y del Hombre).

## Problemática y ejes de lectura

Problemática: Estudiar este texto haciendo hincapié en su condición de íncipit y su género (un cuento, más bien maravilloso).

- ¿En qué medida este íncipit consigue introducir al lector en un cuento maravilloso y simbólico que, desde la perspectiva de las víboras, presenta al Hombre como el peligro por excelencia, la sombra de la Muerte?

Ejes:

- I. Un íncipit que introduce un cuento que combina el realismo y lo maravilloso
- II. Una caracterización paradójica de los personajes (e incluso el espacio)
- III. Un texto con una fuerte dramatización: el preludio hacia un combate casi épico

## DESARROLLO

### I. Este íncipit introduce al lector en un cuento que combina el realismo y lo maravilloso.

1. Se cumple precisamente la función informativa en este íncipit: el texto introduce al lector en un espacio ficcional claramente definible desde un criterio realista:
  - a) Una cronología muy marcada, con horas precisas: las 10 de la noche; 5 horas de espera (l. 18); el aurora (ll. 20 y 36-37).
  - b) Un espacio igualmente verosímil, que corresponde a la geografía tropical de Latinoamérica: calor nocturno, “sendero de vacas”, descripción en parte “objetiva” de la casa (ll. 19-20); incluso mención de la vegetación local: espartillo (l. 6), yuyo (l. 49).
  - c) Observación casi científica de la yarará por un narrador que se presenta como un observador atento y admirativo de las serpientes (su aspecto, sus desplazamientos, su técnica de caza, su manera de atacar al hombre, etc.).
2. Sin embargo, tras unas primeras líneas en las que domina el realismo, se introduce lo maravilloso, como en un cuento tradicional.
  - a) Primero, se le da un nombre a la yarará: Lanceolada, incluso antes de designarla como una serpiente. Este nombre es bastante evocador: recuerda tanto la “lanza” como la “ola”, la fluidez ondulante del animal y su capacidad para atacar, tiesa como una pica. Ya que la yarará es una combatiente sobresaliente, que aparece dentro de un cuento, tal vez no sea descabellado acercar también su nombre al de Lanzarote, uno de los más destacados caballeros de la Mesa Redonda. Ello contribuiría a anunciar la dimensión épica del cuento (o más bien la parodia de lo épico en el relato): Lanceolada será la campeona y valedora del orden frente a la amenaza de caos introducida por un antagonista.
  - b) Además, después de presentar la víbora como un ofidio, con mirada de científico, se le confiere pensamiento y don de hablar (ll. 23-24).
  - c) Esta ruptura con los códigos realistas se hace posible gracias a una transición: la adopción de la focalización interna de la yarará (ll. 19-21), con estilo indirecto libre también (“¡Mala noche!”).

Transición: en todo caso, este íncipit no se contenta con introducir precisamente la diégesis, sino que le propone de entrada al lector un contrato de lectura que conjuga el realismo y lo maravilloso, una manera de suscitar su interés de la que suele valerse Horacio Quiroga en sus cuentos.

## II. Una caracterización dicotómica y paradójica de los personajes (e incluso el espacio), con una inversión de las representaciones dominantes entre los seres humanos

1. A la víbora, no solo se la personifica con un nombre, el don de hablar y pensar. También se la presenta como un animal admirable, prudente y vulnerable.
  - a) Perfección física del animal, desde la perspectiva benevolente del narrador: “hermosísima yarará”, “negros ángulos [...] ben cortados en sierra, escama por escama”; “lengua, que en los ofidios reemplaza perfectamente a los dedos”, etc. + Elegancia del movimiento = Belleza casi femenina.
  - b) Cualidades “morales”: prudencia (ll. 10 y 25), paciencia (l. 18-19), vigilancia / peligro (ll. 23-24); memoria, incluso colectiva (ll. 28-29)
  - c) Vulnerabilidad y debilidad: cuando ataca al hombre, es para defenderse, porque se siente en peligro (ruido amenazador de las pisadas del hombre, “enorme pie”, “ataque al que jugaba la vida”); por compartir su focalización, el lector resulta pues comprensivo frente a su violencia. Además, la impotencia del ataque de Lanceolada frente a la bota que protege al hombre suscita más bien la compasión del lector.

Lejos de ser la serpiente una alimaña dañina, que alimenta las pesadillas de los hombres, la yarará aparece como un animal en perfecta adecuación con su entorno natural. Otra inversión:

2. Frente a la víbora humanizada, es el hombre quien aparece como un animal peligroso, una fuerza oscura y letal.
  - a) Falta de individuación del hombre, sin nombre ni descripción física o moral precisa. Solo arquetipo: el Hombre que vive en la Casa (con mayúscula). = Esto corresponde a la perspectiva de Lanceolada, y constituye también una inversión de la mirada dominante de los hombres sobre las serpientes.
  - b) Las pocas características del hombre son negativas.
    - Señales de la presencia del Hombre: “Mal asunto...” (focalización interna de la víbora, se adopta su percepción).
    - “ancha sombra, alta y robusta, que avanzaba hacia ella” + ruido de los pasos, “enorme pie”: silueta amenazadora, que recuerda la de los malvados gigantes y ogros en los cuentos.
    - “el enemigo”, “la sombra” = el hombre encarna la Muerte.
    - Ceguera, falta de discernimiento del hombre: percepción muy imperfecta de lo que le pasó, mala visibilidad (ll. 48-51).

NB: La representación del Hombre como un ogro tosco es tanto más paradójica si se toma en cuenta la función de este personaje, científico presente en la selva para crear antídotos contra el veneno de las serpientes. Lejos de aparecer aquí este científico como el representante de la Ilustración, del poder civilizador de la razón ciencia, aparece como una criatura monstruosa que siembra la destrucción y la muerte.

3. La inversión de las representaciones asociadas al hombre y la víbora también se extiende al espacio.
  - a) La selva, espacio hostil para muchos hombres (los de la ciudad sobre todo) aparece como un cosmos ordenado, o por lo menos como un hábitat familiar y seguro para la víbora. Cfr. belleza salvaje del paisaje, en el §1 (si provoca inquietud el paisaje, es desde la perspectiva humana del narrador). Lejos de ser el lugar de la maravilla y las pruebas iniciáticas, aparece como un entorno familiar y seguro para Lanceolada, casi un paraíso terrenal.

- b) La Casa, en cambio, lugar asociado en el imaginario colectivo de los hombres con la seguridad, la hospitalidad, la convivialidad, se convierte en el lugar de la amenaza, la invasión agresiva y la destrucción. Desempeña la función tradicionalmente conferido a la selva en los cuentos: el lugar de lo extraño y de las aventuras peligrosas.

Transición: Por lo tanto, este íncipit también desempeña su función dramática, iniciando la acción de manera dinámica.

### III. Un texto con una fuerte dramatización: el prelude hacia un combate casi épico

1. Se respeta aquí el esquema actancial de los cuentos tradicionales
  - a) Situación inicial armoniosa en la selva, en la que vive la protagonista en paz
  - b) Elemento perturbador: la irrupción del hombre, que desempeña el papel del antagonista malvado (cfr. ruptura “desde tiempos inmemoriales” / “ahora”).
  - c) Primera prueba: el primer enfrentamiento entre Lanceolada y el Hombre
2. Espacio y tiempo dramatizados
  - a) Paisaje inicial con tormenta, como anuncio de los trastornos por venir.
  - b) Cruce de caminos: lugar simbólico, de crisis, en el que se va a decidir el destino de Lanceolada.
  - c) Otros presagios del peligro, o incluso de muerte: “cielo lívido” + “inmensa sombra” (ll. 21-22); “fría claridad en el horizonte” (ll. 36-37)
3. La técnica narrativa también participa en la dramatización
  - a) Ritmos que acompañan la acentuación de la tensión dramática: frases breves y pausadas al principio (§§1-4); ritmos ternarios // ruidos entorno a la casa (ll. 30-32 y 37-40) + frases abruptas para el ataque. NB: cambio de párrafo entre ataque y resultado (reacción del hombre): suspense.
  - b) Anuncio de la continuación, como comentario metapoético: se anuncia que el cuento va a relatar un combate cuasi épico entre el Hombre y las víboras.
  - c) Única duda (fuente de suspense): ignoramos el desenlace. Augurio negativo: la impotencia de la víbora en este primer encuentro. Como si la rapidez y la potencia del veneno de la yararará no pudiera con el “enemigo” por antonomasia.

### Conclusión

- a) Síntesis: Reunir las propuestas de los alumnos.
- b) Posible apertura: evocar el desenlace del cuento. David (Lanceolada) no derrotará a Goliat, Pulgarcito al ogro, ni Lanzarote al Caballero Negro. = No habrá justicia poética: los hombres, que aparecen aquí como los malvados del cuento, no son castigados, sino que acaban venciendo pese a la lucha heroica de las serpientes. Tan solo sobrevivirá la soberbia Anaconda. Entonces, “Anaconda” = ¿cuento ecologista “avant la lettre”? Sí, probablemente, porque evidencia hasta qué punto el hombre es el campeón de la destrucción, incluso cuando tiene fines a primera vista loables como el progreso de la medicina y la sanidad. Esta conciencia del potencial nocivo del Hombre, por la desmesura de su afán de control sobre la naturaleza, es es tanto más notable cuanto que Horacio Quiroga no idealizaba en absoluto la selva: en la mayoría de sus cuentos, ésta aparece como un lugar hostil, habitado por fuerzas letales. Entonces, si todavía tiene actualidad este cuento, no solo es porque los estragos de la Humanidad siguen agravándose en la era del Antropoceno; también es porque sugiere que, para que los hombres dejemos de destruirlo todo, necesitamos desplazar nuestra mirada, y renunciar al antropocentrismo para tomar en cuenta la perspectiva de otras especies.